

CESEDEN

UN AÑO DESPUES: NUEVO PAPEL DE EE.UU. EN ORIENTE MEDIO

- Por Robert S. DUDNEY
- De la revista "U.S. News & World Report" nº 18.
- Traducida por el Comandante de Ingenieros D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.



Abril 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 144-IV

La escalada militar provocada por la crisis de los rehenes es impresionante. Pero será necesario mucho más para preservar el petróleo del Golfo Pérsico.

Chicago Tribune

Monday, November 5, 1979

Midwest Edition

Seize U.S. Iran embassy, 90 held

Send shah back to us: Students



En el año transcurrido desde que fue invadida la embajada de los Estados Unidos en Irán y tomados como rehenes los americanos que allí encontraban en aquel momento, este país se ha estado esforzando por remediar lo que aquel episodio dramatizó -la impotencia de Estados Unidos en una parte vital del mundo.

Un amplio examen de lo que los Estados Unidos han hecho para llenar un peligroso vacío de poder en la región del Golfo Pérsico en los 12 meses transcurridos desde la toma de la embajada el 4 de noviembre de 1979, apunta a esta conclusión:

Aunque aún queda mucho por hacer, los Estados Unidos están actualmente en una posición mucho mejor para proteger sus intereses en un área que produce la mayor parte del petróleo consumido por Occidente.

Entre los principales movimientos para apoyar la credibilidad militar americana en esta región crítica encontramos la preparación de un formidable dispositivo de poder naval y aéreo en el golfo y la creación de una fuerza de choque seleccionada, aunque reducida, de unidades terrestres para uso en casos de emergencia.

En vista de la aversión de Jimmy Carter hasta el momento de hacer uso del poder militar, sus críticos dicen que deben aún demostrar que tiene el poder para ordenar la entrada en acción de estas fuerzas de los Estados Unidos en caso de crisis.

Pero la escalada militar, espoleada por la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979, ha tomado nuevos ímpetus por la rotura de hostilidades el 22 de septiembre entre Irán y su vecino Iraq. Esta guerra plantea una nueva amenaza contra la yugular petrolífera de Occidente.

El conflicto irano-iraquí empieza a tomar forma como la primera y limitada prueba de la nueva política militar forjada por los Estados Unidos para apuntalar la seguridad del petróleo del Golfo Pérsico. En el fondo, es una estrategia de intervención rápida, audaz y de elevado riesgo, apoyada por la amenaza del armamento nuclear norteamericano.

Los planes requieren que las tropas americanas sean las primeras en el escenario de cualquier disputa que pudiera invitar a una intervención soviética. La esperanza de Washington es que el espectro de la guerra con Estados Unidos pueda ser suficiente como para desalentar una agresión por parte de los rusos o incluso de potencias locales del golfo.

El plan marca un agudo giro de la doctrina militar tradicional de los Estados Unidos, que, hasta la toma de los rehenes, se preveía como de respuesta masiva, aunque profundamente meditada, en caso de emergencia.

Detrás de esta nueva estrategia, dice un planificador del Pentágono, existe un deseo de forzar a los enemigos potenciales a "pensarselo dos veces antes de hacer un movimiento provocativo". En su discurso del estado de la unión en enero de 1980, el Presidente Carter señaló las líneas maestras: "Cualquier intento por una potencia extranjera de obtener el control de la región del Golfo Pérsico será repelido por todos los medios necesarios, incluida la fuerza militar".

Las superpotencias en Oriente Medio

85.000 combatientes rusos (1)
estacionados en Afganistán.

6 divisiones soviéticas cerca (2)
de la frontera.

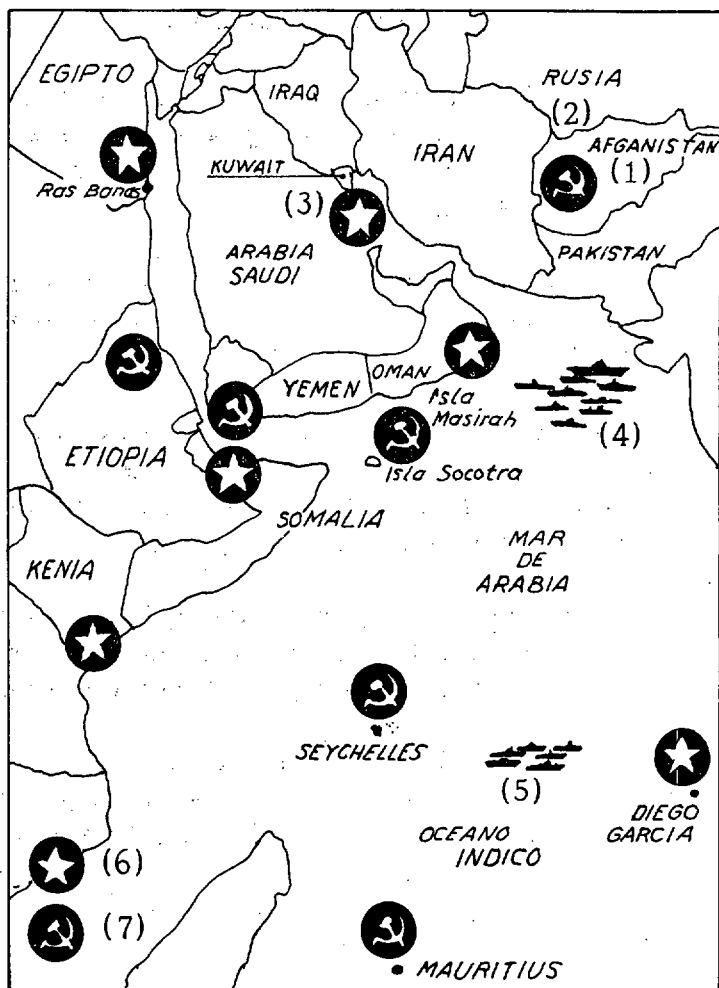
4 aviones radar norteamericanos, (3)
patrullan el espacio aéreo saudita.

31 buques norteamericanos (4)
con 170 aviones con base
en portaviones, se encuentran
estacionados en el Mar
Arábigo.

29 buques soviéticos (5)
patrullan por el Océano Indico.

Facilidades militares (6)
de EE. UU.

Facilidades militares (7)
de la URSS.



Para poner en marcha esta estrategia destinada a apoyar la llamada Doctrina Carter, los Estados Unidos han:

- Acumulado armamento sofisticado en el área del golfo, incluyendo no sólo buques y aviones de combate sino también aviones radar que actualmente están patrullando los cielos de la Arabia Saudita en el conflicto irano-iraquí.
- Reunido una fuerza de tropas de Infantería de Marina y de Tierra muy entrenadas que podrían moverse rápidamente hacia zonas de crisis

- Ampliado el acceso a facilidades militares en las regiones del Golfo Pérsico y del Océano Indico -en Omán, Somalia y Kenia- al tiempo que refuerzan su base naval en la isla británica de Diego García en el Océano Indico.
- Comprometido miles de millones de dólares para una nueva generación de buques y aviones de suministro, cruciales para el abastecimiento a largo plazo de cualquier fuerza de choque de los Estados Unidos.

La más importante demostración del impulso de los Estados Unidos para detener su debilidad en el área puede encontrarse en las aguas del Mar Arábigo y en el Golfo Pérsico.

Allí, Washington ha reunido una armada de 31 buques de guerra y buques de apoyo que se agrupan alrededor de dos poderosos portaviones. Esta fuerza es capaz de lanzar aproximadamente 170 aviones contra objetivos en cualquier parte de dicha región.

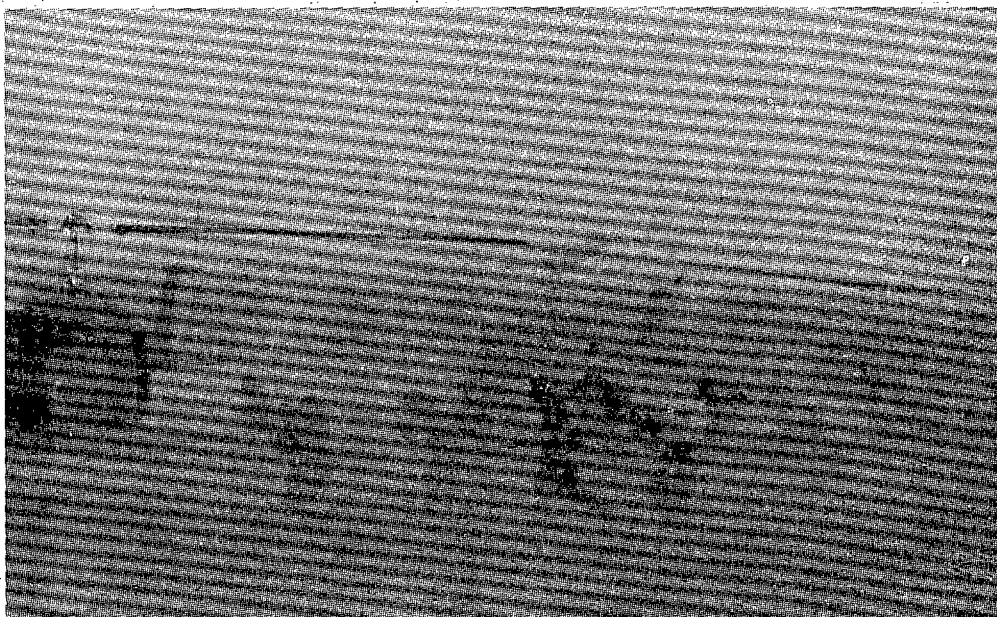
En la actual guerra del golfo, la presencia de esta armada está cediendo credibilidad al compromiso declarado por Washington de preservar la libertad de navegación por el Estrecho de Ormuz.

El Pentágono puede también trasladar una cierta potencia aérea desde puntos más distantes. Escuadrones de aviones de caza avanzados, F-15 y F-16, están realizando regularmente maniobras en desiertos de Estados Unidos. Sólo se necesitarían 48 horas, aseguran los planificadores de la defensa, para que el primer escuadrón de 18 aviones se encuentre en tierras de Arabia Saudita.

Un gran número de bombarderos gigante B-52, capaces de llevar a cabo incursiones desde bases lejanas, están siendo adaptados para prestar servicio en el golfo. Por otra parte, pilotos americanos están actualmente realizando ejercicios conjuntos con sus correspondientes egipcios en bases de Egipto, el mejor terreno para aprender la táctica del combate aéreo en Oriente Medio.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos están reuniendo una Fuerza de Rápido Despliegue de unidades terrestres americanas que podrían ser rápidamente aerotransportadas a puntos conflictivos del golfo.

Esta fuerza se está seleccionando entre un total de más de doscientos mil soldados e infantes de marina. La cantidad de ellos que pueden ser movilizadas para una operación particular dependerá de la gravedad de la crisis en cuestión. Pero, normalmente, la fuerza será pequeña y de una elevada movilidad.



Entrenamiento para la guerra en el desierto. Tropas de la Fuerza de Rápido Despliegue se instruyen en ejercicios de combate sobre terreno similar al que podrían encontrar en la región del Golfo Pérsico.

Actualmente, su núcleo principal está formado por la elegida 82 División Aerotransportada con base en Fort Bragg, Carolina del Norte. Ahora mismo, 700 paracaidistas se mantienen en constante alerta, listos para entrar en combate en un plazo inferior a 34 horas, una vez dada la orden.

En el Océano Indico, los buques estadounidenses están transportando un destacamento de 1.800 "Marines" totalmente equipados para el combate en el desierto. En cuestión de días podrían reunirse entre 3.000 y 4.000 combatientes más, también totalmente equipados y entrenados para el combate en desiertos.

Sin embargo, los Estados Unidos no disponen actualmente de los suficientes aviones para trasladar una numerosa fuerza muy armada a través de más de 15.000 kilómetros hasta Oriente Medio.

¿Una presencia mal recibida?

El transportar sólo los 17.000 paracaidistas de la 82 División Aeroportada hasta el Golfo Pérsico, por ejemplo, requeriría 823 vuelos de aviones de transporte C-141. Los Estados Unidos disponen sólo de la tercera parte de los aviones necesarios. Agravando aún más el problema; el rechazo de los estados del Golfo Pérsico para permitir a los Estados Unidos que estacionen tropas o acumulen suministros dentro de sus fronteras.

Siete buques han sido ya permanentemente inmovilizados en el Océano Indico, repletos con las suficientes municiones y artículos en general como para mantener una brigada de 12.000 hombres operativa durante dos semanas. Para entonces, los Estados Unidos habrían sido capaces de lanzar a la brecha una fuerza mayor de relevo.

Las primeras tropas de rápido despliegue contarán con una considerable potencia. Los organizadores solicitan para ellos que sean apoyados por helicópteros Cobra equipados con armamento contracarro y otro armamento, así como por baterías de misiles antiaéreos, sistemas de defensa aérea Vulcan y obuses ligeros, por citar sólo unas pocas armas.

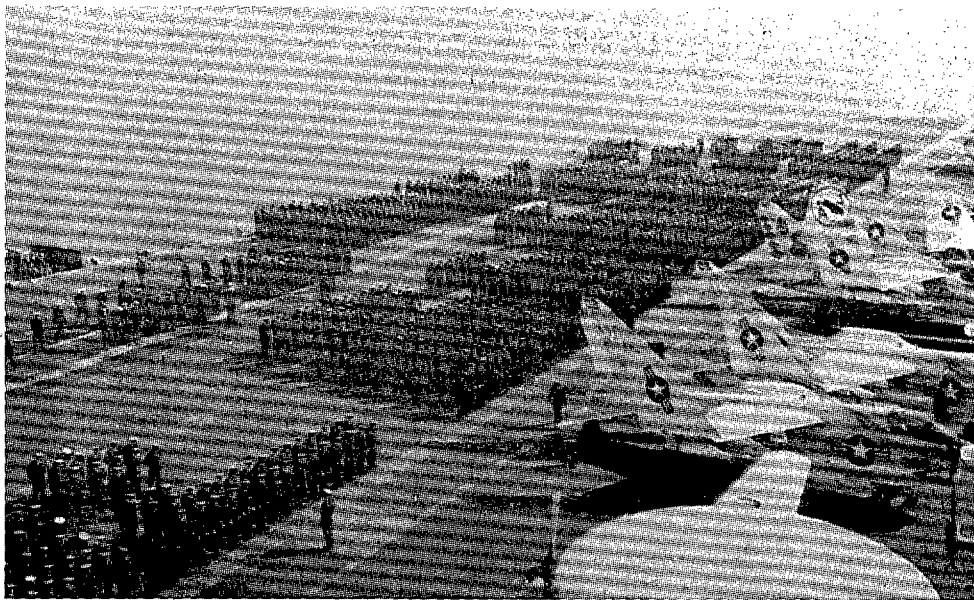
Los Estados Unidos confían en la rapidez y en la flexibilidad. Esta combinación, dicen los analistas, permitiría a la fuerza hacer frente a cualquier oponente y asegurar una superior posición defensiva.

Declara el Teniente General de Infantería de Marina P.X. Kelley, comandante de la fuerza: "No voy a decir si ganaremos, perderemos o que daremos en tablas. Pero haremos del combate un infierno, eso lo aseguro".

No obstante, pocos militares profesionales se hacen ilusiones por lo que la fuerza pudiera durar frente a una violenta embestida a escala total de los carros de combate y artillería soviéticos.

Por el contrario, la Fuerza de Rápido Despliegue, se contempla principalmente como elemento de disuasión. Su principal tarea es estable

cer un cierto derecho americano sobre el terreno. En teoría, sus tropas podrían crear un "hilo trampa" que otros podrían tener mucho cuidado en pisar por miedo a desencadenar un conflicto nuclear con los Estados Unidos.



Potencia aeronaval. Los aviones, operando desde dos portaviones de los Estados Unidos en el Mar Arábigo, están dentro del radio de acción de los potenciales puntos de crisis en el Golfo Pérsico.

Los planificadores del Pentágono podrían más bien recurrir a los medios convencionales antes que al armamento nuclear. Por esta razón, la prioridad suprema sería la de asegurar a los Estados Unidos el acceso a una red de bases y áreas de estacionamiento temporal en toda la región del golfo. Esto podría facilitar grandemente, aunque no eliminaría, el problema del suministro de tropas.

Actualmente, los puertos y campos de aviación de Somalia, Kenia y Omán, están siendo perfeccionados por los Estados Unidos. La Marina cuenta con facilidades de atraque en Bahrain. La flota está también buscando el acceso a bases y campos de aviación de Australia, aunque este país se encuentra a 10.000 kilómetros del golfo.

En Diego García, a 3.000 kilómetros dentro del Océano Indico, las tripulaciones están acelerando la construcción de pistas de aterrizaje que permitan operar a los aviones pesados de transporte en misiones de reabastecimiento. En Egipto, una base en Ras Banas, en el Mar Rojo, está siendo acondicionada para uso americano en futuras emergencias.

Egipto se está convirtiendo en un factor cada vez más importante en la planificación americana. El Presidente Anuar Sadat ha ofrecido a los Estados Unidos el acceso total a las facilidades militares del Cairo durante cualquier crisis en el golfo.

Carrera de ensayo.

El 13 de diciembre los Estados Unidos habrán desembarcado a la Fuerza de Rápido Despliegue para realizar el primer ejercicio en ultramar que se habrá llevado a cabo en Egipto. Un total de 1.400 combatientes, apoyados hasta por 12 aviones de caza, habrán sido aerotransportados a Egipto para unas maniobras de un mes que deben revelar si la fuerza está en condiciones de combate.

El alto mando de la Fuerza de Rápido Despliegue, seleccionado entre las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, fue organizado a finales de octubre en Fort Bragg. El propósito era demostrar que la unidad podrá ser operativa actuando conjuntamente en una contingencia.

Para los Estados Unidos es elevado el costo de llenar el vacío en el Golfo Pérsico. La administración Carter está comprometiendo hasta 5 mil millones de dólares al año para este propósito, precio que es probable que se eleve en los próximos años. Actualmente, la mayor parte de ese dinero se está destinando a la adquisición de aviones y buques necesarios para el transporte de las tropas y los suministros al Oriente Medio.

Las adquisiciones previstas incluyen un transporte gigante CX, especialmente diseñado para uso en los primitivos campos de aterrizaje de Oriente Medio y 15 grandes buques de carga de la Marina. En la lista de compras a corto plazo se encuentran también ocho buques rápidos portacontenedores SL-7 capaces de transportar suministros militares desde las costas de Estados Unidos hasta el Golfo Pérsico en doce días, la mitad del tiempo que se requiere en la actualidad.

Sin embargo, pasarán años antes de que puedan ser entregados los nuevos buques y aviones. Mientras tanto, el Pentágono intentará taponar el

vacío adaptando una flota circunstancial de aviones de transporte C-5A y C-141 para uso en Oriente Medio. También se están adquiriendo aviones cisterna para repostado en vuelo.

Si todo sale como está previsto, estas mejoras podrían permitir al Pentágono transportar para mediados de la década de los 80, 100.000 hombres totalmente equipados, incluyendo equipo pesado, al Oriente Medio antes de 35 días. En la actualidad este transporte necesitaría no menos de seis meses.

Existen otros obstáculos. Aún cuando la Fuerza de Rápido Despliegue llegara a tiempo al golfo, se encontraría con muy pocas carreteras modernas o campos de aviación utilizables y virtualmente sin agua potable. El primer contingente de tropas norteamericanas tendrían que transportar su propia agua -aproximadamente 10 galones diarios por persona (38 litros).

Aunque los esfuerzos de Washington están principalmente encaminados a hacer frente a una ofensiva soviética, la mayoría de los expertos creen que es más probable que las rivalidades locales provoquen la acción de los Estados Unidos. Moscú tiene sus manos ocupadas en Afganistán y no ha mostrado ningún signo de querer implicarse en la guerra irano-iraquí.

A pesar de la relativa proximidad al golfo, los rusos se enfrentan también con problemas logísticos. Su ruta de 1.600 kilómetros al golfo está formada por carreteras sinuosas y estrechas sobre un duro terreno montañoso, que puede dejar a las tropas en una situación muy vulnerable a los ataques aéreos.

El conflicto entre los árabes rivales, tan amenazador como es, ha ayudado a los Estados Unidos al menos en un aspecto. Algunos países se están haciendo más receptivos a los esfuerzos militares norteamericanos en el área.

Arabia Saudita, por ejemplo, está tan temerosa de las represalias iraníes por su apoyo a Iraq, que ha permitido el estacionamiento en su suelo de cuatro aviones norteamericanos dotados con sistemas de control y alerta aerotransportados, junto con varios cientos de técnicos norteamericanos de servicio de tierra. Esta acción podría simbolizar una más estrecha colaboración militar entre Washington y Riyadh.

Acuerdos similares podrían tener lugar también en cualquier parte del golfo. Al ofrecer cobertura AWACS a los emiratos y sultanatos que bor



AWACS para Arabia Saudita. Cuatro de estos aviones radar altamente sofisticados se encuentran estacionados en la base aérea de Dhahran. Su misión: detectar una amenaza de ataque aéreo contra los campos petrolíferos saudíes.

dean a Arabia Saudita, los Estados Unidos han asumido, en realidad, la responsabilidad de la defensa aérea de la región.

Pero esta nueva afirmación norteamericana ha provocado críticas diversas. La mayoría de los líderes árabes están en desacuerdo con la solicitud de Sadat de una mayor presencia norteamericana para ayudar a apuntalar la seguridad en el Oriente Medio. Ven el poder militar norteamericano como inútil contra las amenazas reales a su seguridad -inquietud política, subversión, propaganda y terrorismo-.

Pero en un punto están todos de acuerdo: la Fuerza de Rápido Despliegue es de un valor cuestionable al tratar con la mayor amenaza potencial contra la seguridad del Golfo Pérsico -el tipo de levantamiento popular que condujo al derrocamiento del Shah del Irán-.

Washington podría enviar una pequeña fuerza para ayudar a un régimen amigo a sofocar desórdenes políticos secundarios o apoyar a las fuerzas locales de seguridad. Pero la llegada de importantes unidades terrestres americanas podría inflamar casi con toda seguridad las pasiones locales y provocar posteriores inquietudes políticas.

Dice Jeffrey Record, del Instituto de Análisis de Política Extranjera: "La mera presencia de tropas norteamericanas en suelo saudita podría socavar la legitimidad del régimen que estamos intentando salvar".

¿Misión imposible?

No existe ninguna garantía de que los propios campos petrolíferos puedan ser defendidos por una fuerza de alguna importancia. Sólo para proteger los campos petrolíferos de Arabia Saudita, las tropas de los Estados Unidos necesitarían ocupar 30.000 millas cuadradas (más de 77.000 kilómetros cuadrados) de desierto intransitable. El guarnecer un perímetro alrededor de los cinco principales campos petrolíferos de Riyadh implicaría la ocupación de 10.000 millas cuadradas (25.900 kilómetros cuadrados).

En definitiva, piensan muchos expertos, la estabilidad política de las naciones árabes de línea frontal no será decidida por una exhibición de fuerza norteamericana. Las rivalidades religiosas y las luchas fronterizas son una realidad de la vida nacional en dicha parte del mundo.

Ocurra lo que ocurra, los Estados Unidos, aún dolidos por su humillación a manos de Irán, están claramente determinados a no sufrir otro enfrentamiento.

El periplo en el que Washington está ahora embarcado habría difícilmente pensable hace tan sólo un año, cuando los militares islámicos asaltaron la embajada en Teherán. "Lo que hemos hecho finalmente se sale de todos los límites", dice un político de alto nivel, "la ventaja de todo esto es que cada cual sabe exactamente hasta dónde se puede llegar".

oOoOo